

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES

Dr. LUIS P. LENGUAS - Dr. MIGUEL PEREA

ÓRGANO DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS DEL URUGUAY

APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS

REDACCION-ADMINISTRACION

Dayman, 120

HORAS DE OFICINA: 9 A 11 1/2 A. M. - 1 1/2 A 4 P. M.

Prelios de suscripción

En la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) " 1.20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 30 DE OCTUBRE DE 1902

Justa aspiración

Desearnos ocuparnos hoy con predilección del *Almanaque* de EL AMIGO DEL OBRERO que se encuentra en venta en todas las librerías por el ínfimo precio de diez centésimos y deseamos ocuparnos de él, porque su aparición representa un esfuerzo que nuestros lectores deben tener en cuenta y secundar nuestros afanes haciendo propaganda porque sus amigos y conocidos se provean de ese libro indispensable en todos los hogares.

La confección de un *Almanaque* no es una cosa baladí; hay que buscar lectura amena y selecta que llene sus páginas, hay que incomodar a los amigos, pedirles con insistencia, rogarles con afecto y vencer mil dificultades para conseguir su cooperación; hay que pedir vistas y fotografías que muchas veces no llegan, a pesar de insistir los reclamos; hay que gastar grandes cantidades de dinero en *clisés* y en todo el engorroso trabajo tipográfico; hay que vencer tantas dificultades que parecen increíbles al ver el libro hecho y sometido a la crítica siempre pronta e hiriente.

Quo piensen nuestros lectores despacio y con sereno criterio, en lo que ese libro significa, en lo que habremos tenido que escudriñar, para seleccionar, en lo que habremos tenido que rogar para conseguir y entonces se convencerán de la razón que nos ampara al ponderar nuestra obra, que mereció protección, por otra parte, no porque sea nuestra y a nosotros nos vaya en ella algo personalmente, sino por lo que ella representa para la causa, a la cual dedica todos sus esfuerzos y por la cual lucha y luchará sin descanso.

Proteger la buena lectura es casi un precepto entre los que nos llamamos católicos y proteger la difusión de un buen *Almanaque*, como lo es el nuestro, es empresa benéfica y obligación imprescindible, porque ese libro vive todo el año en contacto con la familia y el que es bueno aspira a suplantar todos los malos, a colocarse al lado del padre y de la madre de familia, a perfumarse el ambiente del hogar con los puros aromas de sus enseñanzas sanas y a multiplicarse de tal modo, que no sea de ocho mil, como en este año, su tiraje, sino que sea de cien o doscientos mil. A eso aspira.

CÍRCULOS

CONSEJO SUPERIOR

Celebró sesión el sábado 25, bajo la presidencia del doctor Luis P. Lenguas, actuando como secretario el señor José S. Carlos y asistiendo los señores Phro. Tomás G. Camacho, José S. González, Emiliano Ponce De León, José Muttoni, Manuel Cendoya, Evaristo Novoa, doctor Juan Hiriart, Arturo N. Riba, Esteban J. Cámpa, Juan Natalio Quagliotti, Enrique Aparicio, Félix Dumoulin Varonne, doctor Elbio Fernández, Phro. Germán Vidal, doctor Miguel Perea y Nicolás Durán y Vidal.

Excusó su inasistencia el señor Angel Magirana.

Habiendo renunciado el señor Nicolás Danín y Vidal de tesoro del Consejo, se procedió a nueva elección reayendo el cargo en el señor Evaristo Novoa. Fue también electo para secretario el señor Juan Natalio Quagliotti.

Se recibió una nota del Círculo de Mercedes en cumplimiento del artículo de los Estatutos. Se recibió también la cantidad de \$ 0.60 importe del 1/2 %, hasta Setiembre ppdo. inclusive.

El Círculo de Villa Colón comunica haber firmado un compromiso de compra de un terreno destinado para el edificio social.

S. E. el señor Arzobispo contesta la nota que el Consejo Superior le envió agradeciendo su intervención en el Congreso Obrero.

Se dio lectura de una nota del Sr. José Arbolaya, gerente del Telégrafo Oriental, en contestación a otra del Consejo Superior en la que se le agradecían los servicios prestados durante la celebración del Congreso.

Se recibió una nota de Rivera consultando algunos puntos de organización para la fundación del Círculo.

La comisión provisoria constituida en Nueva Helvecia para la fundación de un Círculo, da cuenta de los trabajos efectuados; indica que el Círculo se fundará solemnemente el 1.º de Noviembre y pide al Consejo se sirva nombrar una delegación oficial que concurre al acto.

Se designan al efecto a los señores Phro. Germán Vidal y Dr. Miguel Perea.

Se aprueba el reglamento por el que se regirá este nuevo Círculo.

Por moción del Dr. Perea se envía a todos los Círculos este reglamento del de Nueva Helvecia, formado con arreglo a los nuevos estatutos, para que él sirva de guía, en las reformas a introducirse en los reglamentos. También será enviado a todas las parroquias donde no existan Círculos, a fin de que sea adoptado como base para la fundación de éstos.

El Dr. Perea da cuenta de la misión que le fuera encomendada en Nueva Helvecia.

El Círculo de Minas felicita al Consejo por el feliz éxito del Congreso ultimamente celebrado. Del de la Unión se recibió otra nota portadora de idéntica felicitación.

Se resolvió publicar en EL AMIGO DEL OBRERO la nota del Sr. Arzobispo, la del Telégrafo Oriental, las de los Círculos de la Unión y Minas y la lista de las personas que contribuyeron con su óbolo a sufragar los gastos originados por el 2.º Congreso de los Círculos.

El Sr. Presidente dio cuenta de haber recibido en forma anónima la cantidad de trescientos pesos para el Consejo Superior.

Se dio lectura a los estados relativos al manejo e inversión de los fondos recolectados para el Congreso. Fueron aprobados por el Consejo. Se resolvió agradecer a «El Bien» el concurso eficaz que aportó con su propaganda a la celebración del Congreso.

Fueron tratados otros asuntos de carácter interno.

NOTICIAS

Tarjeta recibida.—Carmen R. de Tienda y familia, muy agradecidos.

El Círculo en Nueva Helvecia.—Hoy parten para Nueva Helvecia a asistir a la inauguración del nuevo Círculo que tendrá lugar el 1.º del entrante Noviembre, los señores Phros. Germán Vidal y Dr. Miguel Perea, que llevan la representación del Consejo Superior.

Va con ellos un reporter de nuestro periódico.

Un amigo.—Nuestro correligionario y consocio don José Laxardo dando prueba de afecto por nuestro periódico, ha puesto su nombre a la bien surtida Tienda y Ropería que ha establecido en la Avenida La Paz número 531. Arroyo Seco.

Mucho agradecemos al Sr. Laxardo esa deferencia y recomendamos a nuestros lectores la Tienda y Ropería de «El Amigo del Obrero», donde podrán surtir de artículos de primer orden.

Por falta de espacio.—En el deseo de publicar íntegro el notable discurso del Dr. Zorrilla de San Martín, nos vemos precisados a supeditar mucho material, que irá en nuestro número próximo. Nuestros lectores, en mérito a la obra literaria que les ofrecemos, nos disculparán la supresión de varias secciones. Nuestros correspondientes amigos de Treinta y Tres y Paysandú no verán publicadas en este número sus correspondencias, que compuestas ya, esperan el domingo para salir a luz.

Monseñor Vaughan.—Ha fallecido días pasados Monseñor William Vaughan, obispo de Plymouth. Del *Catholic Directory* que publican los señores Burns y Oates, de Londres tomamos los siguientes datos: William Vaughan nació en Londres el 14 de Febrero de 1814; el 16 de Setiembre de 1855 fué consagrado obispo de Plymouth por el Cardenal Wiseman; el 8 de Junio de 1862 fué nombrado asistente al trono pontificio. Contrariamente a los datos que sobre su parentesco con el Cardenal Herbert Vaughan arzobispo de Westminster, se han publicado, podemos afirmar que el fallecido era tío del Cardenal.

El nuevo obispo de Plymouth es Monseñor Charles Graham que era obispo de Cismun y auxiliar de Plymouth con derecho de sucesión.

El Almanaque de «El Amigo del Obrero».—Se halla en venta en la capital en los siguientes puntos:

Librería Popular, 18 Julio 523.
Id. id., Agraciada 321.
Id. de Dornadeche y Reyes, 18 Julio 77.
Id. El Anticuario, 18 Julio 73.
Id. de Vazquez Cores, 18 Julio 148.
Id. de El Ateneo, 18 Julio 156.
Id. de José Oliveras, 18 Julio 236.
Id. de Matevele, 18 Julio 207.
Id. del Internato, 18 Julio 307.
Id. y papelería de Schmidt, 18 Julio 45. Sucesoral Piedras esq. Zabala.
Id. de Galli y Franca, 25 Mayo esq. Ituzatingó.
Id. de Barreiro y Ramos, 25 Mayo esq. Cámaras.

Id. de Ibarra, Rincón esq. Cámaras.
Id. de Rius, Soriano 155.
Id. de Pedro Drats, Uruguay esq. Yaguacón.
Id. de Anibal Ballen, Agraciada 261.
En los pueblos del interior los interesados deben dirigirse a los agentes o en su defecto a la casa parroquial.

Sección piadosa

INDICADOR CRISTIANO

Jueves 30 Stos. Claudio y Cenobio, ob. y mrs., Saturnino y Serapión mrs., Alonso Redriguez et.

Viernes 31—Stos. Nemesio y su hija Lucila, mártires.—Ayuno.

Sábado 1.º de Noviembre.—LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.—Stos. Cesáreo, Julián, Benigno y comp. mrs.

Domingo 2.—La Conmemoración de los fieles difuntos.—Stos. Victoriano ob. y m., Justo m., Mauricio y Ambrosio abs.

Ecos del Congreso

Discurso del doctor don Juan Zorrilla de San Martín

(VERSIÓN TAQUIGRÁFICA)

Excmo. señor:

Señores:

Las primeras palabras que en este momento iba a pronunciar debían tener otro carácter: mi propósito era el de imprimirles un colorido muy ingenioso, muy familiar; quería solo conversar un rato con mis hermanos de causa, en esta ocasión tan propicia a las fecundas confidencias.

Pero repentinamente en mi corazón las palabras de León XIII que acaba de transmitirme el telégrafo me parecen sentir sobre mí espíritu el soplo de su aliento, al bendecirnos, y no puedo tener en mí voz sino vibraciones de respeto, de entusiasmo, de amor y de profundo acatamiento.

Esta bendición, señores, que acaba de descender sobre esta innumerable cantidad de cabezas de obreros cristianos y de directores de la clase obrera, será benéfica y será fecunda; abrid, amigos, vuestra alma, abridla mucho, para que esa voz del padre de los padres penetre hasta su fondo, como la semilla en el suelo profundo; y guardalla bien, sin permitir que a ella se una ningún otro germen, ninguna otra sugestión; que el sol de vuestras virtudes la fecunde; que brote, por fin, en forma de acciones vigorosas, cuando llegue el momento de proclamar la fe, de defenderla en todos los terrenos, y de sacrificarse por ella si es preciso.—(Aplausos).

Pero advierto algo muy característico en esa bendición del Santo Padre.

Conozco, señores, las fórmulas que suelo transmitir en estos casos el telégrafo: el cardenal Rumpolla interpreta simplemente la bendición del Padre de la Cristiandad; y en este telegrama, veo que agrega algo más: «y confía»—digo—siguiendo merced del favor del Prelado.

Esta frase tiene indudablemente un alcance especial.

El Santo Padre quiere que los Círculos de Obreros se caractericen por su adhesión al Prelado. Cuando él lo recuerda, es porque ha visto en algún país católico alguna vacilación en este sentido; es por que, en alguna parte, ha tenido que deplorar el mayor de los males que pueden sobrevenir a la Iglesia: el cisma, la rebeldía, la falta de unión de los miembros con su cabeza visible: con el Papa, con el obispo que es su germinación representación.

Pero nosotros, señores, si pudiéramos devolver de nuevo el telegrama, ¿no es verdad que todos a uno diríamos: «Santo Padre: no temáis ni un asomo de desobediencia de parte de estos vuestros hijos; estamos unidos de corazón y de pensamiento al que es en esta tierra vuestro representante...»—(Aplausos).

«No temáis, Santo Padre: que no pase respecto de nosotros esa nube por vuestra frente; estamos perfectamente identificados con el que reconocemos por vuestro único representante en la tierra, porque él es, no solamente nuestra autoridad, sino que es también nuestra gloria, nuestro orgullo y nuestro amor...»—(Prolongados aplausos).

Y ahora, señores, que he procurado dar a mis primeras palabras el sello de acatamiento que les correspondía cuando aun resonaba en nuestros oídos la voz del augusto vicario de Cristo nuestro rey, permitiéndome que vuelva a lo que me debía haber caracterizado mi discurso. Pero, no es un discurso, señores, el que me propongo pronunciar; yo no he podido preparar para vuestros oídos las músicas de la forma galana, correcta, fluida, cual vosotros tendríais el derecho de exigir, y cual yo creo ver en vuestras expectativas de esta noche. No esperéis, por consiguiente, eso que habéis esperado: un discurso entretenido. Primeramente, porque no he tenido tiempo de hacerlo: he estado completamente absorbido en estos últimos días por ocupaciones de todo género, ocupaciones de la misma naturaleza que la que ahora me ata a esta tribuna, y que, por lo mismo, como las corrientes eléctricas, se repelen y neutralizan; porque al pensar en las palabras que debía dirigiros, he tenido que habérmelas, ya con una ocupación del momento, ya con mis premios tareas habituales, ya con la misma sombra de Lavalleja que me guarda en Minas, y que espera también las palabras que le debo, al presentarseme en el glorioso monumento que va a erigirle la gratitud nacional.

Pero como de lo que abunda en el corazón muy fácilmente hablan los labios, hablaremos largo y tendido; como si la forma no es perfecta, el fondo de lo que debo decir está siempre en mi pensamiento y en mis conversaciones, ello saldrá, quieras que no, de una manera inteligible al menos, y vuestra benevolencia suplirá con creces el desatino de mi oración.

Mi misión, señores, se reduce, a lo que por ahora me parece, a hacer un pequeño resumen de lo tratado en las laboriosas sesiones del segundo Congreso de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay.

He seguido con mucho interés la primera de ellas; a la segunda, como sabéis, me fué imposible asistir, absorbido por las ocupaciones a que antes me he referido.

Ahora acabo de escuchar las proposiciones sancionadas en la tercera, y sus fundamentos. Desgraciadamente llegué tarde, y no pude oír la palabra siempre elocuente y llena de autoridad del Padre Oyazbhere; pero presumo cuales habrán sido sus ideas, puesto que trataba de la democracia cristiana; y escuso decir que es seguro que coincidió en un todo con su modo de sentir y

de pensar al respecto, pues coincide con el espíritu de las resoluciones sancionadas. Pero entre estas distintas sesiones del Congreso, hay algunas notas muy características y quiero recoger especialmente.

Prescindamos de la palabra autorizada de nuestro querido y venerable Prelado, tendentes, me parece, a aplicar algo así como un suave correctivo paternal a algunos de nuestros buenos amigos (excmo mi venerable Prelado esa frase un tanto doméstica, que empleo precisamente para imprimir a mis palabras el carácter íntimo que me parece más eficaz) a algunos de nuestros amigos, decía, que, sin hacer mucho por nuestra causa, suelen incomodar con sus reproches a los que hacen algo por ella; a los que, a título de no estar convencidos de la eficacia del trabajo de los unos, quieren disculpar con eso la indolencia y a veces la indiferencia propia.

Eso es un hecho que encontramos todos los días.

Yo, francamente, no me hubiera atrevido a recordarlo; pero en los labios de nuestro Prelado tiene tan grande autoridad, que yo creo que, difundido por la república, va a suscitar muchas indolencias y a despertar muchas actividades. Pasemos, pues, a examinar las sesiones de nuestro Congreso bajo otros aspectos.

Nota característica, quizá la más característica, de estas sesiones ha sido, señores, la desaparición, digamos así, del Río de la Plata: las dos márgenes de nuestro estuario se han unido, y se han dado un fuerte abrazo fraternal los buenos obreros argentinos y los orientales; un fuerte abrazo. Así debía ser.

«Que sea en buena hora!»—(Prolongados aplausos).

Esta hermosa idea ha tenido intérpretes y apologistas tan elocuentes, que excuso de mi parte darle mayor relieve o amplitud.

El digno Presidente de los Círculos de Obreros Argentinos, mi grande y buen amigo don Alejandro Calvo, a quien conozco hace 25 años en la brecha; a quien he visto siempre luchando con fe, con confianza y con perseverancia en la obra de conservar la fe en nuestra sociedad rioplatense, era indudablemente el intérprete más fiel y más genuino, del sentimiento de fraternidad que ha atravesado el Plata al llamado de los Círculos de Obreros de Montevideo. Lo he aplaudido, por consiguiente, con calor; y, al aplaudirlo, han venido muchas memorias, desde muy lejanas, a posarse en mi mente: memorias de los tiempos pasados, de aquellos tiempos en que juntos trabajábamos—cuando todavía no peinábamos estas delirantes canas—por nuestra causa católica.

«¿Qué gran consuelo para el alma viajera en este mundo, señores, poder decir, al irse acercando poco a poco al final de la jornada, poder decir que uno no ha sido infiel a ese Hombre Dios que nos espera a la diestra del Padre para juzgarnos, y poder creer y esperar que nos juzgará con su corazón, foco inextinguible de las misericordias!»

Desde entonces acá, se han sucedido muchos acontecimientos.

La venida a Montevideo de don Alejandro Calvo me recuerda a aquellos amigos argentinos, aquellos primeros amigos llamados precisamente por nuestro Club Católico de Montevideo, que vinieron a recoger entre nosotros, y a traerlos a su vez, los grandes entusiasmos de aquella gran lucha que se libró en ambas márgenes del Plata en defensa de la causa católica que, entonces como siempre, era objeto del odio y de la persecución de los pequeños tiranos enemigos de las instituciones y de la libertad.

«¡Oh nombres hermosos que pasan actualmente por mi imaginación, y deben pasar por mis labios! ¡Oh los bravos luchadores de nuestra causa, que han desaparecido allá arriba, dejando un resplandor en el cielo y un vacío en la tierra que en vano quisieramos llenar! ¡Oh nombres de José Manuel Estrada, de Achaval Rodríguez, de Pedro Goyena, que aquella vez vinimos abrazados en un abrazo estrecho con el que era también la gloria de nuestra causa. ¡Oh nombre querido de Francisco Baudó!...»—(Grandes y prolongados aplausos).

Todo va pasando, señores, como pasaremos nosotros; solo nos quedará lo que ha quedado a esos bravos compañeros de fila que ya no existen: el mérito y la gloria de haber servido a Jesucristo, juez y recompensa de vivos y muertos, cualquiera que sea el éxito material que hayamos obtenido con nuestros esfuerzos bien intencionados.

Porque es necesario recordar, señores, que todos nuestros esfuerzos de entonces acá, todas nuestras luchas en la esfera social, en la esfera política principalmente, han sido seguidas hasta ahora, más de derrotas que de victorias resonantes. Es preciso decir la verdad; es menester no engañarnos a nosotros mismos, porque solo la verdad nos hará libres; solo ella nos obligará a estudiar seria y prácticamente, los problemas que debemos resolver como estadistas; solo ella nos obligará a desear los recursos inútiles puestos en juego por nosotros, y a emplear los verdaderamente eficaces en defensa de nuestra causa: los recursos aconsejados por la ciencia y la experiencia, y no por la autosugestión rutinaria que tantas veces nos ha conducido al desastre.

En estos últimos tiempos, señores, voluntades espúreas se han sobrepuesto siempre en la sanción de nuestras leyes a la voluntad nacional, que es la voluntad católica; tenemos mucho que deplorar, y mucho que reivindicar, por consiguiente. Es preciso pensar en la forma en que debemos entablar nuestra demanda cívica.—(Aplausos).

Hemos luchado, es verdad, señores; pero hemos caído, quizá porque no hemos sabido combatir. Un gran consuelo nos resta sin embargo: hemos conservado intacta la bandera, la bandera de nuestros principios, de nuestra unidad inquebrantable.

De llevarla a la victoria se trata, y es necesario que las resoluciones de este Congreso, que pueden ser fecundas a ese objeto, sean una verdad en la práctica.

Nuestros amigos argentinos, por el órgano elocuente de nuestro correligionario el señor Gorostazu, nos dicen que las repúblicas del Río de la Plata, con tradiciones históricas, sociales y políticas comunes, con glorias y con enemidades idénticas, están llamadas a formar una especie de gran confederación en la defensa de los principios católicos.

Yo lo pienso así, señores; y aun creo más: creo que esa confederación debe extenderse más allá de nuestras repúblicas platenses; todos los estados de la América del Sur deberían formar una gran liga continental en defensa de los principios católicos que constituyen el ser de su ser y la sola base de su existencia como estados cristianos, es decir, como estados civilizados y soberanos.

Esto me trae a la memoria la alusión, muy digna de atención por cierto, que el orador argentino hizo en su elocuente discurso, a la posible invasión de una potencia del Norte—¿por qué no decirlo claramente?—a la tendencia imperialista de los Estados Unidos, que, según algunos, amenaza absorber la independencia política de las Repúblicas del Sud...

Es esa una cuestión indudablemente digna de mucha meditación, y que ha atraído más de una vez la mia cuando he estudiado los destinos de nuestra patria y aun los de nuestra raza.

Yo creo, efectivamente, señores, que las repúblicas del Sud deben confederarse, en cierta manera, para rechazar toda posible o probable invasión de potencias extrañas que quieran desconocer las soberanías políticas formadas, a costa de tanto esfuerzo, en nuestro continente, sobre la base de la raza y las tradiciones latinas; pero quiero someter algunas reflexiones sobre tan vasta e importante cuestión de sociología americana.

La República Anglo-Americana, señores, hace un siglo tenía sesenta mil católicos. Fué formada por un grupo de puritanos expatriados; fué animada por el espíritu protestante que, aunque protestante, era cristiano.

Un siglo después de celebrar esa incipiente Iglesia católica anglo-americana su primer concilio, ha celebrado el segundo en Baltimore; y ha presentado *trece millones de católicos*... Y cuando un siglo antes tenía sólo sesenta sacerdotes que representaban a la Iglesia católica, ahora presenta *sesenta mil sacerdotes, un Cardenal, varios Arzobispos y Obispos*, grandes universidades católicas, innumerables comunidades religiosas establecidas en instituciones prósperas, y un movimiento en toda la República que hace augurar un gran porvenir para la causa católica de los Estados Unidos. Cito las cifras de improviso, señores, y solo puedo garantizar una exactitud aproximada, pero muy aproximada.

Ahora bien: mientras esa gran nación de origen anglo-sajón y protestante protege la libertad de los católicos y el desarrollo de nuestra causa a la sombra de la libertad y del derecho común; mientras que vemos a Estados Unidos adquirir oficialmente las obras de los jesuitas sobre las Filipinas, subvencionarlos, aplaudirlos y estimularlos; mientras la gran república protestante proclama oficialmente la soberanía de Dios, eleva a Él sus plegarias, le protesta su sumisión y su amor, otras naciones, señores, do nobles católicos, como acaba de decirlo León XIII, las naciones de nuestra raza apostatan de su fe que constituyó su gloria...—(Aplausos).

... persiguen a los religiosos por el delito de ser religiosos, arrancan a Cristo de las escuelas, como si Aquel que llamó a sí a los niños fuera enemigo de los niños; cierran las puertas de esas mismas escuelas y arrojan a la calle pública a esos niños; para que, en medio de la calle y en las escuelas oficiales, olviden los ejemplos y las enseñanzas de Cristo, y las reemplacen por los ejemplos y las enseñanzas que les ofrece ese Emilio Zola, gran patriarca de la moralidad contemporánea que está extinguiendo las razas, y cuya triste apología se está haciendo en estos momentos...—(Aplausos).

Ahora bien, señores: es posible que nuestras Repúblicas Americanas se encuentren amenazadas por un enemigo exterior que puede atentar, en un porvenir más o menos remoto, contra su ser independiente; pero antes de precaverse contra ese enemigo futuro, es preciso que se precaven contra el peor y más temible de los enemigos que ya tienen dentro de sí mismas, que ya les roe el corazón, y el es el gran aliado del enemigo exterior: la apostasía de la fe que les dió vida, les imprimió carácter y les mantiene como entidades autónomas.

Con la fe católica están identificadas todas las glorias del pasado de las repúblicas americanas; venegar de la primera es abandonar las segundas; es quebrarse sin tradiciones, sin carácter propio. La fe, por otra parte, no se va jamás de una nación sin llevarse consigo las costumbres, y un pueblo sin fe, sin tradiciones, sin costumbres, es un pueblo muerto, es algo *res nullius*, que pertenece al primer ocupante. Y si así encontrara a las repúblicas latinas de América esa invasión que se teme de la gran república anglo-sajona del Norte, llena de fe cristiana y de idealismos nacionales, vanas serían nuestras confederaciones: nuestra desaparición estaría decretada por nosotros

TIENDA NUEVA SIRENA

DE
Canale Hnos.

Gran liquidación de géneros de invierno

Cerro 144—Bacacay 11

Fábrica Nacional á Vapor

JABONES FINOS Y PARA TOCADOR Y MEDICINALES

DE
RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfuroso, Bicolor, Fénico, Alquitran y entre éstos el Nafol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa.
Direcciones: Escritorio, 25 de Mayo núm. 371—Teléfono "La Uruguaya" núm. 836.

A NUESTROS CONSOCIOS

Cocheria del Carmen

De Manuel Rodríguez y C. a
Calle Vazquez núm. 108 á 114
(ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA)

Se atienden pedidos á toda hora del día y de la noche.
Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc.
Servicio fúnebre, desde los más pomposos á los más sencillos.

ESTA CASA HACE EL SERVICIO DEL CIRCULO CATOLICO DE OBREROS

Elementos de primer orden

PRECIOS MODICOS

Teléfonos: La Uruguaya 2094.
La Cooperativa 1144.

Gran Bazar Enciclopédico

CALLE URUGUAY NÚMEROS 146, 148, 148a, 150, 152 Y 154
ENTRE CONVENCION Y ARAPEY

CASA DE CONFIANZA

Se vende por mayor y menor á precio fijo

FABRICA DE ESCALERAS DE TODAS CLASES

Muebles en madera blanca

Gran depósito de las principales fábricas de Francia á Inglaterra de
Lozas blancas y de color
Porcelanas ídem ídem
Cristalerías de todas clases
Cuchillos y cubiertos ídem ídem
Y toda clase de artículos de cocina

Se hacen juegos de mesa, de cocina y cristalerías para novios y al gusto del comprador.
Recomendamos al público visite el BAZAR ENCICLOPEDICO antes de comprar, pues tanto la formalidad en sus precios como su inmenso surtido, lo hacen acreedor á la protección del público.

Calle Uruguay núms. 146, 148, 148a, 150, 152 y 154

ANTIGUA FERRETERIA Y PINTURERIA

— DE —
Anibal Belleni

201 — CALLE AGRACIADA — 201
Al lado de la Iglesia de la Inmaculada
Se colocan vidrios á domicilio. Se hacen marcos para cuadros, alambres para cerco, tierra romana, portland y baldosas.
Precios módicos.
MONTEVIDEO

AU CONFORMATEUR UNIVERSAL

SOMBRERERIA

— DE —
★ **Luis Caviglia** ★

Fabricación especial en sombreros para el Clero
ROPA BLANCA
Y OTROS ARTICULOS PARA HOMBRERES
88 - Lincoln - 88
MONTEVIDEO

Taller mecánico
de carpintería, tornería y fábrica de muebles
A VAPOR

— DE —
Barrios hnos.

CALLE URUGUAY 604 y MINAS 145 y 147
Teléfono "La Uruguaya" 2366.
Montevideo

LIBRERIA POPULAR

DE
Juan Frerott y C.
18 DE JULIO, 510
SUCURSAL: AGRACIADA Núm. 321
MONTEVIDEO

Surtido completo y especial en artículos religiosos.
PRECIOS INCOMPETIBLES

Colegio de la Sagrada Familia

CALLE AGRACIADA 217
La enseñanza comprende los estudios primarios, secundarios, comerciales, inglés, alemán y piano.
Se admiten alumnos PUPILOS, MEDIO-PUPILOS y EXTERNOS.
Montevideo

Almacén de comestibles Y BEBIDAS

DE
CLEMENTE GUTIERREZ

CALLE MADRID 45 Y 47

ESQUINA MINAS

Especialidad en toda clase de artículos pertenecientes al ramo. Surtido especial en vinos y licores finos, loza, cristalería, té, café, etc.
Precios módicos. Se lleva á domicilio.

Expreso "El Pobre Argentino"

— DE —

OCTAVIO S. PELEO

CALLE MACIEL NUMERO 68

Se encarga
de embarque y desembarque de equipajes y demás transportes
HACE TODA CLASE DE MUDANZAS
Precios módicos

EL NIÑO ELEGANTE

CASA ESPECIAL EN CONFECCIONES

DE
Juan y Ramón Arrarte Victoria

Especialidad en trajes de medida para hombres y jóvenes; esmero en las confecciones de trajes para niños y niñas, recomendada por sus ínfimos precios.

Calle 18 de Julio núm. 568
MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera y estearinas extranjeras

Viuda Cacciatori

Calle Rio Negro núm. 52—Montevideo

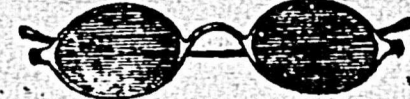
Casa fundada en el año 1873 La más antigua y acreditada
Ofrece á su numerosa clientela, velas estearinas extranjeras de 950 gramos, 700, 600, 500, 450, 400, 240, 180 y 100 gramos c/u.
Hachones de estearina de 5, 3 1/2 y 1 1/2 kilogramo c/u.

Velas estearinas para familias y carruajes

Velas de cera refinadas para garantidas
Idem ídem ídem Extra.
Idem ídem ídem Comunes.
Idem ídem ídem Bordinas.
Garantizando la combustión y que dura más prendida, siendo la vela más elegante y más barata pues la casa se dedica exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la mejor en su género. Envase especial gratis.

Instituto Óptico Oculístico

ANTIGUA CASA OLIVA Y ECENABY.
Sucesores: Lutz, Schulz y Ferrando



Surtido completo en instrumentos de OPTICA, MATEMATICA, CIRUGIA, FISICA y ELECTRICIDAD.

Calle Sarandí Núm. 262

TIENDA

DE CORREA LUNA HERMANOS
144—CAMARAS—144
MONTEVIDEO - Precio fijo
Teléfono: La Uruguaya 78.

Bragueros sistema Carlos Bebens



Bragueros sin elástico de metal, son más seguros, no incomodan la cintura ni acostado ni montando á caballo y así hay posibilidad de curar las hernias; privilegiados en las repúblicas Oriental y Argentina. Los bragueros se pueden aplicar á criaturas de unos días de edad sin mortificar al cuerpo y curar con seguridad las hernias.

Corsets ortopédicos para curar las deformaciones de la espina dorsal, muy superiores á los corsets de yeso.
Fajas con sus aparatos para las quebraduras del ombligo, ídem para dolores espinales, ídem para adelgazar y enfermedades del vientre.
Aparatos para riñones móviles ó flotantes y para diversas enfermedades del estómago.
Respalderos para corregir la mala costumbre de llevar la cabeza baja.
Piernas y brazos artificiales. Pídanse prospectos que se remite gratis. Todos los aparatos son garantizados por su eficacia — Carlos Bebens, ortopedico

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

DE
Pellegrini Figoli

Especialidad en lanas, colchones, elásticos, catres y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS

SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51
MONTEVIDEO

Jardín del Siglo

DE MIGUEL DESALVO y CIA.

CALLE AGRACIADA NÚMERO 184

Quinta de multiplicación en Maroñas.
Se venden plantas de todas clases y se hace todo trabajo en flores.

TELÉFONO LA COOPERATIVA 1107
MONTEVIDEO

la. Quesería Italiana del Progreso

10—CALLE EJIDO—10

DE
José Notaroberti

Gran surtido de quesos de la Colonia Suiza fresco y duro, recibido directamente de las mejores fábricas. Especialidades en quesos de chiva y oveja recostos y queso limburgo, quesos del país duro y fresco.
Puesto en la feria, Rondeau casi esquina Colonia frente al número 25, ventas por mayor y menor, precios sin competencia.

Los artículos se remiten á domicilio

LA MANCHESTER

COMPANIA INGLESA
DE SEGURO CONTRA INCENDIOS

CAPITAL Y RESERVAS 2.700.000 £.

Los siniestros se pagan al contado en Montevideo.

PARA INFORMES

EUGENIO O'BRIEN, ZARATA 68

Publica la "El Amigo del Obrero" 15

La herencia de Francisca

POR

B. y D.

«La historia en general, la historia particular de las sectas, de las ci-mas, de las heregias, estaban arregladas de modo para dejarnos en la ignorancia y en la buena fe y yo llegué á la juventud, persuadida de dos cosas, que el protestantismo era la pura luz que debía iluminar el mundo—que el catolicismo era una idolatría, que no se podía detestar bastante. A la edad de veinte años me casé con un pastor protestante francés: tú no ignoras, mi querida Eva, cuán profundo y ardiente era el cariño que le profesaba, y á la felicidad, de llegar á ser su esposa, se juntaba la perspectiva muy dulce para mí, de cooperar con él á la obra del Evangelio y de arrancar almas á esas tinieblas, á esos errores, á ese paganismo, á esa religión de dinero y superstición cuya sede está en Roma.

«Todo me atraía hacia esta vocación: el primer entusiasmo del amor, el entusiasmo de la fe, el celo, el orgullo mismo, todo conspiraba para hacer de mí un emisario ardiente y convencido entré en la carrera con un ferviente amor del bien y persuadida que tenía entre las manos todo lo que es necesario para la salvación de las almas y la glorificación de Dios. Mi marido, Mr. Torraz, parecía animado de los mismos sentimientos: la propaganda ocupaba sus horas y sus pensamientos: escribía, predicaba, exhortaba, discutía, enseñaba, y yo admiraba esa actividad infatigable del cuerpo y del alma, ese celo que no se cansaba y que debiera haber obrado milagros. Sus superiores lo apreciaban también, las sociedades bí-

blicas, las sociedades de las misiones se complacían en darme pruebas de confianza; ocupé en París y provincias puestos difíciles, gastaba sumas considerables votadas por los protestantes de Francia, de Ginebra y de Inglaterra para la propagación del Evangelio, y su talento, su rareza, su aptitud nos crearon en todas partes, en medio de nuestros correligionarios, una posición envidiable.

Yo lo secundaba lo mejor que me era posible: bajo su dirección, visité los pobres, derramé en sus manos, caras limosas, busqué en lo íntimo de mi alma dulces consuelos, y cuando llegaba la hora de la expansión me contaban sus miserias las exhortaba á unirse á nosotros, y les prometía á la vez la luz de la salvación y las dulzuras de la tierra. A veces bien acogida, aménudo rechazada, me admiraba de la obstinación de estos desgraciados, y dejaba sus moradas, con las lágrimas en los ojos, y el corazón oprimido. A aquellos que me escuchaban, les pedía sus hijos ó hijas, y yo misma los instruía esforzándome en hacer de ellos nuevos adeptos á mi creencia.

Este apostolado de la infancia, que debía ser tan dulce, me causó crueldades: entre estas jovencitas, unas como tiernos arbolillos á quienes se ha querido doblegar, se volaron con fuerza hacia la actitud primera de su alma, la fe de sus madres... Otras no velan en estas diversas enseñanzas, que sucesivamente habrán recibido, sino una incredulidad completa, y yo las veía caer por una rápida pendiente hacia el abismo donde va la mujer impía, la mujer que no ora... Cuántas lágrimas me han costado estas decepciones! cuántas dolorosas conmociones en mi alma! pero creía trabajar en el servicio de Dios, y continué. Además tenía á mi lado, un trabajador intrépido que no permitía detenerse.

Había entrado en ese camino con un ardiente entusiasmo, con una profunda fe, y con una anticipación no menos profunda por lo que no era mi creencia. Pensaba que entre aquellas almas á

quienes llevaríamos la luz del Evangelio, se encontrarían seres escogidos, corazones nobles, sedientos de verdad, de amor, de perfección religiosa; al principio me admiré, luego me confundí al ver nuestras conquistas. Que arrebatáramos en efecto, á la Iglesia católica? Es preciso confesarlo, Eva lo que viene hacia nosotros es la escoria y la hez! Un protestante ha dicho: Cuando el Papa arregla su jardín, arroja al nuestro las malas yerbas. Es muy cierto y solo el estudio de los hechos, revela la justicia de este dicho. La Iglesia católica ve entrar en su seno á los Stolberg, á los Hüttes; los Taber, los Nernmann, á los Spencer, los Wilberforce, los Manning, los Rerberg, los Haller todo lo que la ciencia y la virtud tiene de más importante, y nosotros, (quiero decir los protestantes), que recogemos? algún sacerdote licencioso, y apartado á fuerza de infamias, algún maestro de escuela; envidioso de la superioridad de las escuelas religiosas, algún pobre obrero que vende su conciencia seducido por el dinero! los apóstatas que pasan del catolicismo al Protestantismo, son casi siempre desgraciados á quienes un cambio de religión hace esperar un cambio de fortuna ó corazoncitos agradables que quieren vengarse con un escándalo. Fue necesario algún tiempo para que tan triste evidencia se manifestara á mi espíritu, pero cuando muchos años de experiencia en este ministerio de propaganda, me hubieron iluminado; cuando me convencí que la mayor parte de nuestras tristes conquistas, se compraban á precio de oro; que la fe, la convicción no entraban para nada en su abjuración, que buscaban al venir hacia nosotros, dinero, protección, una doctrina cómoda, y nada más, entonces, se apoderó de mí alma un amargo desaliento. Estos convertidos tan ávidos de lucro tan odiosos, tan envidiosos, tan poco preocupados del dogma, como de la moral, me causaron vergüenza y melancolía.

«Valió á caso la pena, me decía, arrojar la red Evangelica, para pescar almas, á quienes solo

atrae el maldón de la iniquidad? Qué haríamos entre estos desgraciados, si como el Apóstol Pedro, no tuviéramos oro ni plata? Ataríamos al Evangelio una sola alma? ahl

Perseguida por estos crueles pensamientos, dejé poco á poco de ocuparme de la propaganda, traté de acercarme á Dios y de vivir de una vida más interior.

Como la esposa de los Cantares, perseguida al bien amado; leí, releí el Evangelio, me dediqué en conocer á Jesucristo y servirlo. Aun que pobre y humilde, sentía un ardiente amor por El y su gracia, y hubien querido llevar á sus pies á todas las criaturas para que pudiesen amarlo y conocerlo. Pensaba aménudo en lo que se merecía el Divino Salvador; en ese culto, en esos homenajes á los cuales tiene derecho, en el amor que deba pagar su inmenso amor, y me aflijía al ver cuán desdichado es entre nosotros el Celestial Amigo. Ayl querida Eva, que es Jesucristo, el Señor, el Redentor, el Pastor de las almas, para la mayoría de los cristianos, para la mayoría de los protestantes? Qué dicen nuestros ministros? Leo sus cultos! Proclaman que el culto de Jesucristo, es un resto del Papiismo, una superstición, que no es sino un Sócrates judío, un elo-cuente Rabino, prohiben en la cátedra, ya lo sabes, el proclamar la divinidad de Jesucristo.

(1) He aquí á donde han llegado las ramas separadas del árbol, los vástagos secos que no reciben la vida del tronco que les dió el ser!
«En la soledad que me rodeaba, leí estas cosas, derramé mis lágrimas sobre estas páginas impías, quise hacer participar á mi marido, de la indignación dolorosa que sentía, pero él tampoco tenía dogmas estables, vagaba de duda en duda, y creí ver que solo el poderoso lazo del interés, lo ligaba al protestantismo y al ejercicio de su ministerio. No me atreví á sondear aquellas abis-

(1) Decreto de la «Venerable Compañía de los pastores de Ginebra» de 1817.

mos de tristeza, y desde ese momento, evité hablarle de mis penas. Me volví hacia mi divino Consolador y me quejé al mismo de lo olvidado y desdichado que estaba por los corazones ingratos de los hombres.

Vivía en un país católico y á pesar mío, mi espíritu, siempre preocupado de las ideas religiosas, se puso á observar lo que pasaba entre aquellos papistas, enemigos de la Reforma y tan odiados por ellos. Traté de darme cuenta de su liturgia, de su culto, de sus ceremonias y un día que interrogaba á este respecto á una piadosa señora con la cual tenía algunas relaciones de sociedad, ella me dijo:

«Voy á darte el más sencillo, el más elemental de nuestros libros: El Catecismo. Allí verás que la misa es el sacrificio de la nueva ley que ofrecemos á Dios Padre que todo en la Iglesia se hace por Jesucristo, y en Jesucristo: allí verás también que digan lo que digan nuestros ministros, no adoramos á la Santísima Virgen, ni á los Santos, ni al Papa, que no tenemos tarifa para los pecados, que la confesión no es una intervención humana, que el celibato de los Sacerdotes remonta á los tiempos Apostólicos. Lee querida señora!

«Leí Eva, y sinó me convencí entonces enteramente sin embargo cayeron algunas piedras de las paredes del error. Vi desvanecerse las preocupaciones que hasta entonces había creído invencibles irrefutables, y una singular alegría penetró mi corazón, al pensar que Jesucristo, nuestro único Redentor, recibía en la Iglesia Romana un culto aséduo y se veía amado allí por almas que lo eran fieles. La Iglesia Romana aborrecía en Ginebra, había llegado á ser á mis ojos, igual á las Iglesias Protestantes, y la encontré más superior en esa constante afirmación que la dedicó al hijo de Dios. Ella proclama como lo sabes, la antigüedad de sus dogmas; esta idea me atormentaba y ofuscaba singularmente mi espíritu; buscaba algunos libros que tratasen de es-